

Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales 2019

Docencia
Investigación
Extensión
Gestión



DOCENCIA
INVESTIGACIÓN
EXTENSIÓN
GESTIÓN

Comisión evaluadora

Dirección General

Decano de la Facultad
de Arquitectura y Urbanismo

Dirección Ejecutiva

Secretaría de Investigación

Comité Organizador

Herminia ALÍAS
Andrea BENÍTEZ
Anna LANCELLE
Patricia MARIÑO

Coordinación editorial y Compilación

Secretaría de Investigación

Diseño y Diagramación

Marcelo BENÍTEZ

Corrección de texto

María Cecilia VALENZUELA

Colaboración

Lucrecia SELUY
Cecilia DE LUCCHI

Edición

Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional del Nordeste
(H3500CO)Av. Las Heras 727 •
Resistencia • Chaco • Argentina
Web site: <http://arq.unne.edu.ar>

Mg. Arq. María Teresa ALARCÓN • Dr. Lic. Jorge ALBERTO • Mg. Lic. María Teresa ALCALÁ • Mg. Ing. Gisela ALVAREZ Y ALVAREZ • Arq. Abel AMBROSETTI • Esp. Ing. Guillermo ARCE • Arq. Julio ARROYO • Dra. Lic. Teresa Laura ARTIEDA • Mg. Prof. Milena María BALBI • Ing. Indiana BASTERRA • Prof. Esp. Claudia Virginia BENEYTO • Esp. Gladys Susana BLAZICH • Dr. Lic. Walter Fernando BRITES • Arq. César BRUSCHINI • Arq. René CANESE • Dra. Cra. Mónica Inés CESANA BERNASCONI • Dr. Arq. Rubén Osvaldo CHIAPPERO • Ing. Enrique CHIAPPINI • Dr. Arq. Mauro CHIARELLA • Lic. Susana COLAZO • Dr. Ing. Mario E. DE BÓRTOLI • Mg. Patricia DELGADO • Dra. Patricia Belén DEMUTH MERCADO • Dr. Arq. Juan Carlos ETULAIN • Mg. Lic. Claudia FINKELSTEIN • Dra. Lic. María del Socorro FOIO • Mg. Arq. Pablo Martín FUSCO • Dra. Arq. Graciela Cecilia GAYETZKY de KUNA • Dra. Arq. Claudia Fernanda GÓMEZ LÓPEZ • Dra. Lic. Elcira Claudia GUILLÉN • Mg. Arq. Delia KLEES • Arq. David KULLOCK • Mg. Lic. Amalia LUCCA • Mg. Lic. Elena Silvia MAIDANA • Dra. Lic. Sonia Itatí MARIÑO • Dr. Arq. Fernando MARTÍNEZ NESPRAL • Dr. Prof. Aníbal Marcelo MIGNONE • Dra. Lic. María del Rosario MILLÁN • Mg. Arq. Daniela Beatriz MORENO • Dr. Arq. Martín MOTTA • Dr. Ing. Bruno NATALINI • Dr. Lic. Claudio NÚÑEZ • Mg. Prof. Patricia NÚÑEZ • Arq. Susana ODENA • Mg. Lic. Mariana OJEDA • Dra. Lic. María Mercedes ORAISÓN • Mg. Lic. Silvia ORMAECHEA • Mg. Lic. María Isabel ORTIZ • Mg. Arq. Jorge PINO BAEZ • Mg. Prof. Nidia PIÑEYRO • Dra. Lic. Ana Rosa PRATESI • Lic. María Gabriela QUIÑÓNEZ • Dra. Lic. Lilliana RAMÍREZ • Mg. María Ester RESOAGLI • Mg. Lic. Laura Lilliana ROSSO • Dr. Arq. Mario SABUGO • Mg. Arq. Lorena SÁNCHEZ • Dra. Lic. María del Mar SOLÍS CARNICER • Mg. Arq. Luciana SUDAR KLAPPENBACH • Mg. Arq. Brian A. THOMSON • Dr. Ing. Luis VERA.

ISSN 1666-4035

Reservados todos los derechos. Impreso en Vía Net, Resistencia, Chaco, Argentina. Octubre de 2020.

La información contenida en este volumen es absoluta responsabilidad de cada uno de los autores.

Quedan autorizadas las citas y la reproducción de la información contenida en el presente volumen con el expreso requerimiento de la mención de la fuente.



“CÓMO REDISTRIBUIR LA GRAN DIVISIÓN”. EL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS SOCIALES DESDE LA MIRADA CRÍTICA DE BRUNO LATOUR

MARIÑO, M. Patricia
pmarinno@hotmail.com

Prof. titular en Historia del Arte,
Carreras de Arquitectura y
Diseño Gráfico.

RESUMEN

Se realizó un análisis epistemológico del texto “Cómo redistribuir la Gran División”, de Latour para discutir la problemática del estudio de la antropología y su aporte al estudio de las ciencias sociales. Estas ideas se presentaron en tensión con las de Pierre Bourdieu y recuperando los aportes de Philippe Descola. Nociones vinculadas con una mirada epistemológica de las ciencias sociales guiaron el análisis del texto de Latour, que abordó las dimensiones de la comunidad científica, la validez del conocimiento científico, el método, la importancia de las prácticas, como aporte a una instancia de reflexión de la tarea del investigador.

PALABRAS CLAVE

Antropología; epistemología; ciencias sociales.

INTRODUCCIÓN

Desde el título “¿Cómo redistribuir la gran división?”, o su original “*Comment redistribuer le Grand Partage?*”, Bruno Latour (1983) propuso una nueva visión científica de la antropología, que sugirió un abordaje más simétrico del estudio de las ciencias sociales. Del mismo modo que Thomas Kuhn (1962) renovó el estudio científico con *La estructura de las revoluciones científicas*, a través de su propuesta de la redistribución de la Gran División, Latour planteó un enfoque de la antropología que integró un novedoso método para alcanzar el carácter científico.

Con la fuerte influencia de la Escuela de Edimburgo, Latour retomó el estudio de la Gran División en la antropología presentando una posición frente a los problemas de la ciencia: el objeto, el descubrimiento, el método, la acreditación de los saberes. Aspectos imprescindibles para la definición del estudio científico se examinaron a través de ejemplos, que visibilizan las asimetrías

de los abordajes científicos de la antropología.

Desde una mirada situada en el límite de la epistemología, la antropología y la historia de las ciencias, Bruno Latour abordó el carácter científico de la antropología, reflejado en el texto seleccionado. Fue elegido por su actualidad y la posibilidad de aplicación al campo antropológico, como de contrastación con otras posturas desarrolladas desde los inicios de la epistemología de las ciencias sociales.

Herencia de la obra de Michel Serres, filósofo proveniente del pragmatismo y empirismo, también abordó la dimensión ética y moral, que implicó el progreso de la ciencia, y sus efectos para estudiar la alianza entre ciencia y violencia, lo que complementó la visión del campo científico de Pierre Bourdieu. Latour intentó demostrar las barreras impuestas por La Gran División como dificultad para el avance del conocimiento científico y la construcción científica de la antropología; se planteó la comprensión

del cambio del uso metafórico del término antropología. Problematicó el proyecto de una antropología aplicada a las ciencias y técnicas, señalando tres dificultades para su avance en la producción de conocimiento: la negación de historiadores y científicos sociales, la persistencia de dos modelos del estudio sociológico y el distanciamiento del objeto.

Desde este trabajo se discute la problemática del estudio de la antropología y su aporte al estudio de las ciencias sociales propuesta por Latour. Para ello se presentaron estas nociones, en tensión con las de Pierre Bourdieu y se recuperaron los aportes de Philippe Descola. La investigación abordada es de tipo cualitativo, y desde un enfoque epistemológico se consideró el tratamiento de las variables concurrentes para la comprensión del conocimiento científico en el campo antropológico: los enfoques, el objeto, el método, la validez del conocimiento, las prácticas.

Los enfoques en el estudio de la antropología

Uno de los problemas señalados por Latour para el avance de la antropología fue la existencia de una división del estudio sociológico en dos escuelas, la Escuela de la Sociedad Americana y la Escuela Marxista inglesa. La Escuela Americana, encarnada por Merton, dejó la investigación para dedicarse a lo social, y la Escuela Marxista Inglesa se interesó en los contenidos, lo que generó una división entre investigación y trabajo de campo.

La nueva antropología de la ciencia, explicó Latour, debía salir de su impase entre las dos escuelas para ser reconocida como ciencia social, debía librarse de los sabios y llevar las cuestiones al contenido de las ciencias y técnicas, o a la producción de los hechos científicos. Esto fue iniciado con los investigadores de Edimburgo y de Bath, según refirió el autor *en La science telle qu'elle se fait. Anthologie de la sociologie des sciences du langage*.

Se señaló la insuficiencia de la postura de Merton, quien dominó el escenario de la sociología de la ciencia de los años 1960 al conceptualizar la ciencia como proceso autorregulador y beneficioso, cuyas consecuencias sociales podían estudiarse desde la sociología de la ciencia. El punto de vista mertoniano situó junto a la historia y la filosofía el estudio de la sociología de la ciencia, les otorgó un carácter preponderante sobre el análisis sociológico (Hammel, 2007) y vinculó con una disociación de los aspectos sociales de la actividad científica de sus aspectos cognitivos. También Kuhn prolongó ese movimiento, más que romper con este; la noción de paradigma, más que reducirlos, salvó los contenidos científicos y su autonomía.

Contrariamente a Merton, Latour indicó el carácter revolucionario de la postura de los investigadores de Edimburgo, que en su Programa Fuerte propusieron la sociología del conocimiento científico, un estudio

sociológico del contenido y la naturaleza del conocimiento científico [(Dubois, 1999) Leiggener, 2008]. La formulación del "Programme Fort" de Bloor (1976) marcó un giro seguido por los sociólogos ingleses orientando la sociología de la ciencia sobre la explicación del "nodo duro", lo que constituyó el hecho científico [(Callon y Latour, eds., 1982, p. III) Isambert, 1985].

La elección del ejemplo de Pasteur y Pouchet sirvió a Latour para plantear la utilización del principio de simetría de forma, distinta del planteado por el programa fuerte de Bloor. De este modo, partió de un inicio simétricamente, pero al final, con la resolución, la simetría desapareció, lo que indicó como una confusión del principio de simetría con el resultado, que era la creación de asimetrías múltiples (Latour, 1983, p. 62).

Viveiros de Castro, al igual que Latour, se planteó el problema de enfoque: desde el subtítulo denominado *No límite (2002)*, se refirió a la identidad y objetivo de la antropología, su realidad actual y futura, su método y objeto. Al respecto se cuestionó qué tradición debía continuar, la americana, francesa o británica, y concluyó que ninguna de ellas era adecuada, sino que la tradición debía ser la del nativo. Viveiros de Castro propuso una noción antropológica en la que los procedimientos inherentes a la investigación eran del mismo orden que los investigados. Lo que los estudios indicaban



era la construcción de una antropología que vinculó con los problemas diferentes y sus diversas soluciones culturales. De allí que la lógica era encontrar los problemas referentes a cada cultura y no buscar soluciones para los problemas incorporados por la nuestra.

La comunidad científica como objeto antropológico

Para dar sentido a ese principio metodológico de la negación de historiadores y científicos sociales era necesario quedar en el territorio de la etnografía, apelar a un extrañamiento que, no necesariamente debía tener como protagonistas a los antropólogos.

La inquietud sobre la necesidad de estudiar a la comunidad científica como objeto de estudio antropológico se vislumbra en el texto, en el subtítulo *"Introduire d'abord un peud'asymetrie dans l'analyse"*. En ello coincide con Viveiros de Castro (2002), quien indagó en la discusión del objeto de la antropología, coincidente con la variación de las relaciones sociales, de todas las relaciones sociales. Señaló que la diferencia era que la antropología constituía un discurso sobre la sociedad humana en lugar de la naturaleza de las relaciones sociales, fundada sólidamente, ya que tenía una imprecisa idea inicial de lo que era una relación, y a partir de esto se cuestionó qué entendía ese objeto como relación social.

Bourdieu, por el contrario, se cuestionó sobre la retórica de la ciencia, y criticó a Latour, Woolgar y Callon, al considerar que sus estudios fueron una amenaza a la ciencia, por formar una imagen cínica. Esto fue producto de la posición de la sociología de la ciencia, entre la sociología y la filosofía, al no independizarse de la filosofía.

Pierre Bourdieu manifestó la idea de una autonomía relativa de la ciencia, señalando entre las amenazas la sumisión a los intereses económicos en los dominios donde los productos de la investigación son altamente rentables, como la medicina, la biotecnología, la genética, los armamentos. Fundamentó la absoluta necesidad de que las ciencias sociales se autovigilaran epistemológicamente, a partir de la objetivación del sujeto de la investigación, concretando la reflexividad de las ciencias sociales. Observó que la sociología tenía un objeto de relevancia para toda la sociedad y para el poder, en la dimensión social y simbólica, por lo que requería la autonomía del resto de las ciencias (Bourdieu, 2002).

En la introducción de la obra, los autores se basaron en una selección de textos epistemológicos y teóricos de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias sociales. Con esto fundamentaron la creencia de una adquisición epistemológica, superadora de las divergencias teóricas, y por el hecho de que la sociología era una ciencia como las otras se posibili-

taba la aplicación de las ciencias de la naturaleza sobre ellos (Bourdieu y Chamboredon, 1975).

Latour se distanció de Bourdieu, al explicar que la sociedad o la dimensión social no es un todo explicativo. De esta manera intentó refundar la antropología apoyada en sus investigaciones y sobre un gran conjunto de investigaciones sobre la etnometodología de Harold Garfinkel y Gabriel Tarde.

Las posiciones de Latour y Bourdieu no eran exclusivas ni excluyentes; sus explicaciones eran complementarias y se adecuaron a los problemas y las circunstancias. La doble oposición factores externos, sociales, factores internos, cognitivos, se hace menos precisa al ubicar los procesos internos en la comunidad científica.

La validez del conocimiento en el campo científico

A través de los ejemplos de Favret Saada, La Pérouse y Pasteur, Latour abordó la importancia del conocimiento antropológico de la comunidad científica, como elemento de comprensión del lenguaje, de la forma de comunicación y de los intereses. Así se consideraba la posibilidad de llegar a un conocimiento válido, útil y capaz de sostenerlo, también apreciable en la obra de Kuhn.

Kuhn (1975) señaló la trascendencia de los usos sociales de la ciencia: su noción de paradigma incluía las



teorías científicas, las creencias, los valores y las tradiciones que transmitía la comunidad científica. Esta fue fundamentalmente conservadora, lo que significa que en algunos momentos, ciertos conocimientos científicos dominaron, debido a que una red de científicos los defendió y difundió.

Kuhn atribuyó gran parte del proceso de construcción del conocimiento a las interacciones y estrategias de los científicos en la ciencia más que a la propia estructura lógica inmanente a las teorías. Observó la relación entre la psicología y la educación en la formación de estructuras psicológicas comunes de los miembros del grupo científico. Consideró que la lógica y el experimento eran insuficientes para explicar los resultados de las elecciones de las teorías; señaló la necesidad de analizar los discursos de los científicos en su ámbito, para comprender valores institucionalizados en la ciencia, como también de incluir la dimensión socio-psicológica y el cambio gestáltico, que apareció en los escritos de Popper, aunque este no los reconoció.

En continuidad con la afirmación de Kuhn (1975) de la necesaria partida de la base del consenso de la comunidad científica para la construcción del conocimiento científico —punto en el que coincidió con los conceptos vertidos por sir Karl Popper—, Latour subrayó la consideración de los aspectos culturales de la comunidad científica, productora del saber. Era necesario el conocimiento antropológico de los

científicos para captar el enfoque, como también para suscitar el interés.

Bourdieu diferenció el concepto de **campo científico** del de **comunidad científica**, e indicó que esta última, unida en pos de la búsqueda desinteresada de la verdad, no fue tal, sino un campo unido tanto por sus valores como por sus luchas, en el que —científicos, instituciones y disciplinas— se disputaron el monopolio de la representación legítima de lo real, e intentaron aumentar su capital científico. Esta idea tuvo continuidad con el trabajo de Latour (1983, 236), quien tomó una postura crítica, y señaló el carácter cínico de la comunidad científica.

EL MÉTODO

Con la explicación del concepto de la Gran División, referido a la definición del espíritu científico y pre-científico, que dividía a las sociedades occidentales de otras sociedades, Bruno Latour señaló la idea de una ruptura moderna en el orden del ser. La evocó al expresar que la modernidad se caracterizó, a partir del siglo XVII, por una separación de las actividades en el estudio de la naturaleza, que devino en el privilegio de los científicos, y por la en que la organización de la sociedad volvería a la política.

El autor sostuvo que la frontera que dividía al mundo en dos era una ficción que las prácticas cotidianas demostraban incesantemente. Los humanos se unían a los no humanos

todos los días en una permanente hibridez, en contraposición al modelo de la modernidad.

Latour concibió la relación hombre-naturaleza dotada de una nueva dimensión al redistribuir los actores humanos y no humanos, orientada a quebrar la división entre naturaleza y sociedad. Esta división podría romperse en el ámbito de lo epistemológico y lo metodológico, aunque no en lo ontológico, al dar entidad a la naturaleza lo humano.

La confrontación entre modernidad y no modernidad, señaló Latour, podía comprenderse a través de un método basado en una antropología simétrica, que permitía una visualización en perspectiva más profunda, con relación a la naturaleza y la cultura. El punto de vista antropológico propuso la noción de una laboriosa producción histórica, en la definición de la diferencia entre cultura y naturaleza. La innovación fue la prueba que permitía validar la solidez de todos esos lazos de la red de interdependencias entre humanos y no humanos.

Latour sostuvo que había naturaleza y cultura instituidas por colectivos, o humanos y no humanos que interactúan como actores. La ciencia de la naturaleza y la política de los humanos no eran entonces más que cristalizaciones tardías de esas definiciones recíprocas, como la magia o la religión, que pudieron crear lazos según cuatro opuestos (puro-impuro, profano-sagrado); el conocimiento



antropológico se lograba con la redistribución completa y permanente de los roles y las funciones.

Descola (2012, p. 192) también criticó la simetría de la ciencia, argumentando que la antropología multiplicaba las categorizaciones étnicas y suponía que, en la realidad había un **continuum** relativamente indiferenciado y que esas rupturas eran relativamente arbitrarias. Esas clasificaciones arbitrarias tenían una tendencia a llegar hasta donde llegaba la antropología en el mundo contemporáneo.

La idea de redistribución de la gran división de Latour se puede ver en la creación de nuevas formas de relación entre humanos y no humanos de Descola, o bien en la definición del perspectivismo de Viveiros de Castro. Latour señaló, a propósito del debate organizado por Descola y Viveiros de Castro, en el Collège de France, que Descola creó un nuevo universalismo para la antropología, facilitador de relaciones estructurales precisas para ser establecidas entre las cuatro formas de construcción de colectivos (Latour, 2014). Sin embargo, esas relaciones continuaban presentando una visión asimétrica de la cultura y la naturaleza, capaz de desarmar todo pensamiento que no fuera occidental.

En su obra **Mas allá de la naturaleza y la cultura**, Descola se refirió a cuatro grandes ontologías, basadas en un criterio de identificación de los objetos, que llamó animismo, totemismo, naturalismo y el analogismo (Descola,

2012, p. 190). El animismo se vinculaba con la dotación de interioridad humana a los no humanos; planteaba que se diferenciaban por el cuerpo que ellos habitaban (poblaciones amazónicas, por ejemplo), según lo que animales, plantas, minerales tienen como una intencionalidad idéntica a la de los humanos, ubicada en el interior de una cubierta física móvil.

Descola precisó que las herramientas, que los humanos poseen desde su existencia, son esquemas prácticos interiorizados, capaces de sintetizar las propiedades objetivas de las relaciones posibles con los humanos y los no humanos. Esto conllevaba una dificultad en el análisis de la estructura, la atribución del estatus ontológico, a diferencia de Latour.

Descola no definió el naturalismo como una separación pura y simple de la naturaleza y de la cultura; acordaba tanta importancia a las consecuencias intelectuales y sociales, que tuvo la idea de una unificación de los fenómenos bajo el concepto de **naturaleza**, específico del mundo moderno (Descola, 2014, p. 298). Observó que el naturalismo, opuesto al animismo y propio del mundo moderno y del pensamiento occidental, marcaba las diferencias entre los humanos y los no humanos en relación con la interioridad, y solo los seres humanos tenían una individualidad significativa, individual o colectiva.

Viveiros de Castro (2013), a través del perspectivismo amerindio, e inspira-

do en Latour, recreó la ruptura de la clásica división. Trató de introducir el pensamiento amerindio como una manera de reflexión que desestructurara la dicotomía cultura-naturaleza, y observó que Descola intentó deconstruir la lucha amerindia contra la filosofía occidental, al hacerla parte de un gabinete de curiosidades. Esto fue propio de los científicos modernos, idea objetada por Descola en relación con la obsesión analogista y la defensa constante, ante la aparición de diferencias amenazantes de Viveiros de Castro (Latour, 2009). La referencia a la idea de simetría como método de abordaje reapareció tácitamente.

Tanto Kuhn (1975) como Bachelard (2000) abordaron la necesidad de la ruptura del paradigma como condición para el avance del conocimiento científico, aunque a diferencia de Kuhn, Bachelard la comprendió como un camino irreversible. Thomas Kuhn, renovador del estudio científico con **La estructura de las revoluciones científicas** (1962), expresó que la evolución del conocimiento científico estaba determinada, en parte, sociológicamente y no bajo las simples leyes lógicas, con la descripción del desarrollo del conocimiento científico, como una serie de revoluciones periódicas que eliminaban los paradigmas antiguos al reemplazarlos por nuevos, diferente de un crecimiento lineal de la verdad y de la comprensión.

Bourdieu (2002) señaló que la principal contribución de Kuhn fue mostrar



que el desarrollo de la ciencia no era un proceso continuo. La teoría de los paradigmas con sus conceptos de ciencia normal y de revolución era innovadora, ya que se sumergió en la filosofía de las ciencias y en la historicidad.

Bourdieu, a diferencia de Latour, llevó el concepto de ruptura haciendo de las luchas en el campo científico un factor constitutivo de la objetividad y de la verdad de los enunciados científicos. Rechazó toda forma de teoría de la verdad como correspondiente (Bourdieu, 2002).

LA IMPORTANCIA DE LAS PRÁCTICAS

Cuando Latour planteó una tercera dificultad para el conocimiento antropológico vinculada con la necesidad de distanciamiento de ciertos términos, y su explicación desde las prácticas, se refirió a prueba, teoría, experiencia. Se refirió a las pruebas desde un enfoque relativista, cuando rechazó reconocer a priori criterios absolutos, universales, de racionalidad. Cuando se negó a ubicarse en posición de saber lo que eran, y se limitó a constatar que lo aceptado como argumento o lo calificado de racional no era idéntico en diferentes contextos, su reconocimiento como prueba tenía una utilidad local, en el interior de un sistema de creencias. El sociólogo, para Latour, no podía pronunciarse sobre lo racional y lo irracional, pero podía constatar que en un cierto momento, un argumento fuese aceptado como una

prueba por cierto grupo que suscita el consenso.

Bourdieu, en cambio, al hablar de la práctica de la ciencia se refirió a un sustituto lógico de los procesos reales. El descubrimiento se situó en la historia, con el recurso de los hechos sociológicos, económicos, políticos y psicológicos, pero la justificación fue un asunto de lógica de razón pura.

La visión latouriana sobre las pruebas se observa en los ejemplos de Favret Saada (Latour, 1983, p. 222) y en el relato de La Pérouse (Latour, 1983, p. 227), en los que a través del desplazamiento se creaban las asimetrías. Los juicios, por ser locales y dependientes del contexto, no fueron considerados provenientes de una lógica universal; sin embargo, develaron una explicación sociológica de igual manera que otros criterios o creencias. Desde este enfoque, el consenso fue eminentemente social, producto de las relaciones de negociaciones entre investigadores, quienes detentaron recursos y poderes diferentes, intereses cognitivos diversos, otros convergentes, que comparten un mismo sistema de creencia: el de la comunidad.

Por esto Latour (1983, p. 217) propuso una solución simétrica, con el rechazo de la solución asimétrica banal: Pasteur triunfó porque tenía la razón, ya que sus experiencias eran más convincentes y sus explicaciones más racionales. Logró

aliados (incluso no humanos) y estableció una red más larga, en la que se vincularon conocimientos y prácticas. Señaló todos los factores extracientíficos, sociopolíticos, que suscitaban la victoria del pasteurismo e impregnaron igualmente a todos sus adversarios.

La distinción fue más difícil de establecer que las normas sociales impuestas por un grupo, que obró a título de naturaleza cognitiva. La comunidad científica en su conjunto impuso a sus miembros, bajo amenaza de no reconocimiento, que debían conformarse bajo ciertas reglas de método y tener la condición de la prueba.

Latour señaló que el saber fue desigualmente distribuido y objeto de una contienda en el seno de su producción. Allí los actores se apropiaron y lo arrancaron a los demás, acción cuestionable en agentes considerados incrédulos y racionales.

El autor esbozó su idea de **red de conocimientos** al comparar dos formas de saberes geográficos: la tradición vernácula, a la que dio vida el nativo, representada por el viejo pescador, y la tradición cartográfica europea, emprendimiento multiseccular de acumulación de datos. Entre las formas de saber no encontró diferencia en el contenido, ya que los dos permitieron dar cuenta de las características topográficas de la región y aportaron una representación cartográfica legible del trazado costero; sin embargo, las



formas de esos saberes difirieron en su forma de comunicación. El saber occidental endureció el mapa dibujado en la arena por el nativo, para ajustarse a las reglas de representación cartográfica, mientras que el mapa dibujado por el nativo señalaba junto a su presentación una serie de recorridos que implicaron una forma de conocimiento y vivencia del terreno, la presencia de una cultura construida en su relación con la naturaleza. Esta idea de la existencia de una red de conocimientos preanunció la teoría del actor red y se mostró opuesta al estructuralismo, a la sociología de Bourdieu.

CONCLUSIÓN

La postura presentada por Bruno Latour intentó dar un estatus teórico de la dimensión material de la vida social y a todo lo que se diferencia de los seres humanos capaces de utilizar un lenguaje, aspecto esencial del objeto de las teorías de las ciencias sociales. Los no humanos siempre estuvieron presentes en el análisis de los investigadores de las ciencias sociales, pero por falta de una definición, siempre tuvieron una posición secundaria.

Las categorizaciones étnicas suponen que hay en el mundo un *continguum* indiferenciado relativamente, con un recorte relativamente arbitrario. Esas clasificaciones, tan respetadas en los antropólogos, para Latour son consideradas arbitrarias, debido a su tendencia a detenerse al llegar a la antropología del mundo contemporáneo.

Ya desde el título, Latour planteó la necesidad de redistribuir la gran división, idea que sintetiza la división entre espíritu científico y espíritu precientífico, entre las sociedades occidentales y las otras sociedades, implicando la división entre “cultura y naturaleza”, entre “humanos y no humanos”. Con esta consideración determinó la comprensión de la ciencia y de la antropología.

Produjo controversia con la introducción de los no humanos en una red que comprende también a los humanos, como así también con el desplazamiento del observador. La introducción de no humanos planteó problemas: el objetivo de tratar igualmente la naturaleza y la sociedad al tratar a humanos y no humanos en un mismo pie de igualdad y con el desplazamiento del observador produjo cambios en el recorrido y la percepción de la realidad.

Con el desplazamiento del observador, Latour no solo intentó develar las asimetrías, sino también subrayar la importancia de las prácticas, tanto desde el punto de vista del objeto de estudio, como también en el seno de la comunidad científica, en pos de visibilizar su posición frente al estado del arte de la antropología, su misión y las cuestiones éticas, que convergieron en su deseo de refundación.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHELARD, G.** (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. 23 Edic. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, P.** (2002). *El oficio de*

científico. Ciencia de las ciencias y reflexividad. Edit. Anagrama. Buenos Aires.

- BOURDIEU, P.; CHAMBOREDON, J.; PASSERON J.** (1975). *El oficio de sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DESCOLA, P.** (2012). *Más allá de la naturaleza y la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HAMMEL, J.** (2007). De la nature réflexive de la sociologie et la disparition de son objet. *Revue européenne des sciences sociales*. Tomo XLV, N.º 139.
- ISAMBERT, F.** (1982). Un programme fort en sociologie de la science? *Revue de Question. Revue Française de Sociologie*. XVI.
- KUHN, T.** (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (1975). *¿Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación? En La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona: Grijalbo..
- LATOUR, B.** (1983). Comment redistribuer le Grand Partage? *Revue de Synthèse*, n° 110, Avril/Juin. Paris.
- (2014). *Perspectivismo: ¿"tipo" o "bomba"?: una discusión entre Philippe Descola y Eduardo Viveiros de Castro*. anarquiacoronada.blogspot.com/2014/...tipo-o-bomba-una.html
- LEIGGENER, R.** (2008). *Interagir pour innover: une technologie médiale au cœur du resau*. Peter Lang. Bern.
- VIVEIROS DE CASTRO, E.** (2002). O nativo relativo. *MANA* 8(1): 113-148. 📖

